

Venganza

JB Munxarz VIII-2012

Desde pequeñito siempre he sido un chico con mala uva y muy rencoroso, demasiado. Siempre peleándome con el que me lleva la contraria. Todas estas peleas me llevaron a tomar clases de distintas artes marciales. Con el tiempo era respetado lo suficiente como para que la gente me dejase en paz.

Me gustaba ir a diferentes barrios, conocer lo nuevo de otros sitios. Pero al final siempre pasaba lo mismo, una respuesta no apropiada y a puñetazo limpio que me liaba.

Ya de mayor, tuve una bronca con un chaval en un bar, que decía que le había tirado la cerveza y le tenía que pagar una. Fue mi primera víctima.

Salimos a la calle, nos fuimos al callejón y nos liamos a puñetazos. Me acuerdo de darle y darle hasta que dejo de respirar. Mi primera muerte. Siempre recuerdas al primero, con él, todo empezó.

Me gustó la sensación. Su cuerpo quito, sin moverse, parecía un trozo de carne con ropa. Me quede mirándolo un largo rato. Esos trozos de ropa era alguien, tenía un pasado, iba a tener un futuro. Ahora no es nada.

Muerto no puede vengarse, nunca podrá. Decidí ir matando a la gente que se cruzaba en mi camino, a la gente que quería hacerme daño y también matar a su familia. No quiero a nadie a mis espaldas vengándose por lo sucedido en el pasado.

Mi siguiente víctima fue un taxista, me quiso cobrar demasiado y ese fue su error. Le clave un cuchillo en el cuello. Se desangro como un cerdo a los pocos minutos. Le cogí la cartera y me fui a la dirección que figuraba en ella. Entre en la casa usando sus llaves y acuchille a todo el mundo; dos niños, la madre y la abuela. Nadie gritó, era de noche y dormían. Me gusto más que la primera vez.

Ahora estoy delante de un bar, tengo sed y decido entrar. Está lleno de fans del equipo local. Es tarde de futbol. Para colmo llevo una sudadera azul del mismo color que el equipo contrario. En seguida empiezan los problemas, ni siquiera he llegado a la barra y ya me están empujando. Me insultan todos a la vez.

— ¡Hijo de puta!

— ¡Vaya huevos que tienes! — me dicen— ¡Esta noche tortilla!

— ¡Te vamos a matar, venir aquí a provocarnos te va a costar caro!

Al final pasa lo de siempre. Me sacan fuera del bar unos seis chavales llenos de energía. Uno es bajito y gordo. Otro es alto y delgado, con cicatrices en los brazos. Hay dos gemelos con perilla, otro rapado y con un tatuaje. El último, parece el más peligroso, un chaval de gimnasio, marcando musculo por todos lados. Me empiezan a pegar. Vuelan las patadas y puñetazos. Me los como todos. Normalmente suelo ser yo el repartidor de dolor. No estoy acostumbrado. Termino inconsciente y despertando en el hospital. Por suerte he sobrevivido y no tengo más que una costilla dañada, diversos cortes, la cara hinchada y los ojos morados, pero nada roto.

Mientras estoy en el hospital unos días, pienso en mi venganza. Juro vengarme, destruirles el local y matarlos a todos.

Recuerdo que fueron seis los que me sacaron fuera y me usaron de saco. Decido acabar con sus vidas así como las de su familia, gente sin respeto no merece vivir y padres que crían a sus hijos así de mal, tampoco.

Cuando salgo del hospital, empiezo la vigilancia del bareto. Empiezo a tomar notas de los horarios a los que suelen pasarse mis pateadores. Durante la semana no se les suele ver el pelo, alguna vez se pasan los gemelos acompañados del gordo, pero siempre que hay partido vienen todos. Son muy predecibles. Solo me queda esperar al final del partido y seguirlos a sus casas.

Unos pocos partidos de futbol más tarde, ya sé donde vive cada uno. Vigilo cada casa para averiguar cuantas personas viven en ella.

Los gemelos viven con sus padres. El gordo es su vecino, vive solo con la madre. El de las cicatrices vive con sus padres en la calle de al lado. El rapado es su vecino, vive con sus padres y un bebe. El musculitos vive con su padre y sus dos hermanas, también en la misma zona.

Ya tengo todo lo que necesito, toda la información. Por la noche en los días de diario todo el mundo está en casa, pero los fines de semana andan todos desperdigados.

Es lunes, ¡Hora de la venganza! Espero a que se apaguen las luces de la vivienda. Primero se apaga la luz en la habitación de los gemelos, después en la de los padres. Es la hora.

Estoy delante de la puerta de la casa. Con una ganzúa intento abrir la puerta, no lo consigo. Lo intento con una tarjeta de crédito, se abre a la primera. Abro la puerta con cuidado, sin hacer ruido. Avanzo por el pasillo hasta el primer dormitorio. Las dos camas están juntas pero separadas por una mesilla de noche. Ahí están los dos gemelos, roncando, sin saber que están respirando por última vez. Vinieron a este mundo juntos, lo mejor es que se vayan de la misma manera.

Voy a la cocina y cojo un par de cuchillos, vuelvo a la habitación y me preparo. Tengo un cuchillo en cada mano. Los coloco encima de la garganta de los gemelos y los clavo a la vez. Los clavo una y otra vez, evitando que puedan gritar. Se despiertan de golpe, se llevan las manos a la garganta, pero todo es inútil. Se desangran rápidamente. Todo está mojado, una mezcla de sangre y orina inundan las camas. Termino por decapitarlos y deposito las cabezas en la papelera de la habitación.

Voy a ver a los padres, también roncan sin saber que sus hijos ya no lo harán más. Como quiero ser rápido, les pongo una almohada en la cabeza y les pego un tiro. Pum, pum. Ahora se podrán reunir con sus hijos y tener una buena vida.

Rebusco entre los cajones de toda la casa en busca de dinero. Quiero aparentar un robo, pero con dos cabezas cortadas y cada uno en sus camas, no creo que convenza a nadie.

Dejo la puerta cerrada tras de mí y bajo a ver al vecino. Esta vez pruebo abrir la puerta con la tarjeta de crédito primero, se abre sin problemas. Sigo teniendo cuidado de donde piso para no hacer ruido. Me acerco a la primera habitación y veo algo de luz. Miro sorprendido y con cuidado. Veo al gordo con los cascos puestos viendo porno en el ordenador. Se está masturbando. Me fijo que está en el principio de la película, lo que significa que tiene para rato. Decido matar primero a la madre. Me voy a su dormitorio y la veo boca abajo con una botella de ron en la mano. No lo dudo y le clavo un cuchillo en la espalda, atravesando el corazón. Muere al instante.

Me vuelvo a la habitación del gordo, sigue a lo suyo. Lo tengo tan fácil que me pienso como hacerlo ¿le clavo el cuchillo en la nuca o le pego un tiro? Al final decido cortarle el rabo. Le pego un corte tan fuerte, que la polla salta por los aires y termina golpeando la pantalla del ordenador, y antes de que empiece a gritar, le pongo una bolsa en la cabeza

y le dejo asfixiarse mientras la sangre salpica la habitación entera. Un par de minutos después esta tumbado en el centro de la habitación, todo lleno de sangre y la película porno en la pantalla. También revuelvo los cajones de la casa para aparentar otro robo.

Me voy a por el siguiente. Aun queda mucha noche por delante. Me acerco al bloque de apartamentos donde viven el cicatrices y el rapado. No hay luz en la casa ¡Perfecto! Intento entrar en la casa del cicatrices pero la tarjeta no funciona. Puedo ver que la puerta es mucho mejor que en las otras casas, es de doble cerradura. Voy a la casa del rapado y también es de doble cerradura. Me están jodiendo la noche. Una noche de emoción, de venganza, de locura.

Voy al piso del musculitos a ver si tengo más suerte. Las casas son iguales a las de los gemelos y el gordo. Uso la tarjeta de crédito y la puerta se abre. La emoción y euforia vuelven a mi cuerpo. Meto la cabeza por la puerta y miro dentro. La cocina está llena de platos sucios, grasa, sartenes con restos de comida. ¡Huele fatal! La basura sobresale del cubo ¡Pero qué clase de gente vive aquí! Cruzo el salón y me fijo en las fotos de familia. Sus hermanas son dos rubias que están buenísimas. Pienso en follarmelas después de matar a los machos.

Llego a la primera habitación, me asomo por el pequeño hueco de la puerta y veo al musculitos follando con una tía ¡Mierda! No quiero matar a gente que no se lo merezca. Voy a la habitación del padre y también esta follando con otra tía. ¡Solo les falta una orgia! Me acerco a la de las hermanas y está vacía ¡Mejor, así termino antes!

Vuelvo a la habitación del padre, aun no sé muy bien cómo hacerlo, pero al entrar dentro veo un hacha de leñador apoyado en la pared. ¡Perfecto! Agarro el hacha y voy a la cama. Veo a la pareja gimiendo. El último polvete antes del descanso eterno. Con un hachazo rápido y fuerte, corto las dos cabezas de una vez. Ni un ruido sale más de la cama.

Voy a la habitación del musculitos con el hacha en mano. De pronto oigo voces, creo que han terminado de divertirse. Escucho pasos por la habitación. Me escondo en la cocina. La chica sale del cuarto y se mete en el baño. Aprovecho el momento para ver que hace él. Esta sentado en la silla de su cuarto mirando las estrellas por la ventana. Oigo a la chica entrar en la ducha ¡Es el momento, vamos a ello! Me acerco por la espalda y le corto la cabeza. Una cabeza sostenida por un cuello enorme que ahora no vale para nada. La cabeza vuela por la habitación y cae en la cama. La cojo y la vuelvo a poner sobre el cuerpo. A simple vista, con la luz de la oscuridad, aun parece que este mirando las estrellas.

Espero a que salga la chica del baño. ¿Entro y me la follo o espero a que salga? Al final espero. Si entro ahora se pondría a gritar y quizá algún vecino la escuche. Pero cuando salga, tendré la situación bajo control ¡Ataque sorpresa! Además ya estará bien limpita. Su chocho recién usado, estará otra vez disponible, limpito y perfumado.

Unos minutos después deja el baño y la veo entrar en la habitación de las hermanas. Voy a la habitación y miro por el hueco de la puerta. Se está poniendo el pijama. Apaga la luz y se mete en la cama. Me quedo a cuadros ¡Qué coño acaba de pasar! Voy a la habitación del padre y miro quien es la tía que se estaba follando. Es la otra hermana ¡Pero vaya familia de enfermos! Se me quitan las ganas de follar.

Una familia así, merece desaparecer del mapa. Entro en la habitación de las hermanas y la corto en pedazos. Una sed de violencia se apodera de mí. Cuando termino con la chica, no tengo bastante y voy pasando de habitación en habitación cortando los cuerpos de los demás, cortándolos con ganas, con rabia, dejándolos reducidos a pequeños trocitos. Carne, huesos, nervios y sangre es todo lo que queda de unos cuerpos que antes eran personas

Estoy lleno de sangre, he sido demasiado salvaje. Me doy una ducha y limpio bien todo mi cuerpo. Voy a la habitación del musculitos y elijo una camiseta y un pantalón que ponerme, no puedo salir a la calle con la otra ropa. Dejo el piso procurando que no haya moros en la cosa y me llevo la ropa ensangrentada envuelta en la toalla que he usado en el baño.

Decido irme a casa y dejar para mañana a los otros dos. Pero el destino quiso que esta noche todos pagaran por la paliza que me dieron. Mientras me voy al coche, veo dos individuos dirigiéndose hacia mí. Para mi sorpresa descubro que son el cicatrices y el rapado.

—Eh tú, la pasta o la vida, me dice el cicatrices.

No contesto, saco del bolsillo el dinero que llevo encima y se lo tiro al suelo. Cuando se agachan a cogerlo, saco la pistola y le pego dos tiros a cada uno. Me subo al coche y me piro.

En el siguiente partido de futbol me acerco al bar. Miro que este bien lleno de fans. Atranco la puerta por fuera para que nadie pueda salir. Y tiro un par de cocteles molotov por las ventanas. Los gritos que salen del interior son insoportables. La gente se está quemando viva. Me monto en mi coche y me voy. Ya me enteraré del final de la historia por los periódicos.

Un par de años después, me encuentro saliendo de un supermercado con la compra de la semana. Cuando veo bajarse de un 4x4 a 5 tíos enormes con demasiada testosterona. Al cruzarse conmigo, uno de ellos me tira una de las bolsas que sujeto. Se meten dentro riéndose — ¡Cuidado tío! — Me dicen—.

Espero en el coche paciente a que salgan ¡Es hora de la venganza!

FIN